

## La Cabaña (Parte 3 - Final).

Javier Bruzzese



## Capítulo 1

La tormenta arreciaba con fuerza fuera de la cabaña. La calle y la tierra parecían fundirse y unirse bajo la presión de cada gota que caía. La cabaña se ubicaba en una zona rural bordeando una carretera que llevaba a la ciudad. Detrás del edificio, se encontraba un gran galpón donde se albergaban distintas avionetas y automóviles.

Tom y Brad jugaban a las cartas dentro de la cabaña. Era la manera predilecta de quemar las horas mientras cumplían su trabajo de cuidadores respecto a los vehículos en el galpón trasero. La lluvia era tal, que temían que el techo se partiera y quedaran a la intemperie de tamaño aguacero, al menos el repiqueteo de las gotas sobre el mismo parecían sugerir tal posibilidad.

-«Poker de reinas»- Tom pronuncio sonriente mostrando su mano y tomando unas cuantas fichas dispersas en la mesa de algarrobo sobre la cual jugaban.

- «Vaya que estas de racha» -Contesto Brad entre jocosos y resentido.

-«Contigo no es racha, es solo el destino, eres pésimo»-

-«Cállate la boca y reparte»- Replico Brad disgustado.

La televisión dejo de emitir señal y la radio solo transmitía estática, pero no la habían apagado, esperanzados de que pudieran escuchar algo de música durante esa tormentosa madrugada. De vez en cuando se espantaban por algún trueno espontaneo a pesar del aviso previo de los relámpagos divisados a través de las ventanas de la cabaña.

-«Full»- Se sonrió Brad mientras mostraba tres dieces y dos reinas.

-«Ok, esta mano es tuya.»- Felicito Tom a su partener frunciendo un poco el entrecejo.

-«Eso no pareció muy sincero. jaja. Oye, como sigue lo de tu esposa?»- contesto Brad.

- «Sinceridad ante todo amigo. Bueno, estamos esperando los resultados de los últimos estudios, pero el doctor nos pidió que seamos cautos...oye...viste eso?»- Pregunto intrigado Tom. A través de la ventana que daba a la calle la cual se encontraba justo ante el y durante un fugaz relámpago que lo ilumino todo, le pareció ver una silueta con las manos en alto.

-«Si vi que?»- Pregunto Brad con desgano mirando hacia donde miraba su compañero.

-«Allí, por la ventana, me pareció ver algo o a alguien»- Tom se levanto lentamente de su silla y comenzó a dirigirse hacia la ventana. Casi al unisono resonó un trueno que hubiera dejado sordo al propio dios. Brad se sobresalto y volcó su vaso de vino por lo cual blafesmo unos segundos.

-«Oye Tom, no estoy para bromas, estábamos hablando de algo serio. Si quieres cambiar la conversación hablemos de otra cosa, pero madura de una vez»- Profirió Brad molesto por la situación y su propia torpeza.

-«Cállate idiota y ven aquí»- pidió Tom ya situado en la ventana, corriendo las cortinas para poder ver hacia el exterior.

-«Oh diablos, allí! mira!»-

A unos 20 metros de la ventana delantera de la cabaña, donde se daba paso a la carretera circundante, parecía haber una silueta tendida sobre el suelo. La lluvia la golpeaba raudamente, pero no parecía haber reacción alguna por parte de aquella forma.

-«Ha de ser un animal muerto. Volvamos a jugar»- Contesto Brad volviendo sus pasos hacia la mesa con aire desentendido, pero podía percibirse cierto porcentaje de nerviosismo en su voz.

-«Se supone que estamos aquí para vigilar el lugar, tenemos que averiguar que es. De hecho, podría ser alguien que necesita ayuda»- contrapuso Tom.

-«¿Te pagan lo suficiente como para que salgas debajo del gran diluvio universal a investigar algo tendido en el suelo que ni sabes que es? a mi no. Si no se acerca mas, no es de nuestra incumbencia. Ni siquiera esta dentro del perímetro del complejo, esta en la acera. No es nadie que necesite nuestra ayuda, y si la necesitaba, ya no más. Es imposible no reaccionar ante gotas que noquearían a Tyson»-

-«Si noquearían a Tyson, quizás es el mismísimo Tyson quien necesita nuestra ayuda allí tendido en el pavimento. ¿Te lo perderías?»- repuso Tom frío e irónico. Se puso un abrigo y arriba de ello un piloto de lluvia amarillo. Tom, de unos 40 años, robusto y de casi 1.80Mts. de estatura, quedaba bastante ridículo con un piloto que solo le llegaba hasta la cintura. Ni siquiera era de el. Estaba en la cabaña desde que empezó a trabajar allí, haría unos 3 años. Muy pocas veces se lo había puesto. Tomo una linterna de arriba de la heladera, comprobó las pilas, y salio de la cabaña dejando a Tom vociferando solo improperios por el impertinente accionar de su compañero. Aún así, se levanto y se arrimo a la ventana

para ver que sucedía allá fuera.

Vió a Tom acercarse con dificultad a través del lodo de la entrada de la cabaña hasta llegar finalmente a la silueta derrumbada en la carretera. Observo como su compañero se agacho con cautela para examinar de cerca el cuerpo tendido. Fueron 5 segundos. Tom soltó un grito ahogado que fue audible hasta debajo de la lluvia, dio 3 pasos rápidos hacia atrás y cayo sentado al piso.

-«Oh mi dios»- se escucho de forma ahogada a la distancia. Brad se impaciento, el corazón comenzó a latirle hasta parecer salirsele del pecho. Se dispuso a tomar su abrigo, un revolver del aparador y salir al encuentro de su compañero.

Parte 1 de 3.

Continuará...

## Capítulo 2

LA CABAÑA (2 DE 3):

Brad salio al encuentro de su compañero. Tom seguía sentado todavía estupefacto por lo que había acabado de ver.

Sin pronunciar palabra señalo lo que ahora sin lugar a dudas era un cuerpo. Brad observó instintivamente el rostro de aquella figura y casi vomita. Donde tendría que haber estado la cara, solo se observaba un revoltijo de carne y huesos inyectados en sangre. Era una de las cosas mas repugnantes que había visto en su vida, sino la más.

"- ¿Oh dios, que diablos le paso? tuvo que haber sido un animal."- bramo Brad entre la lluvia. Su compañero todavía atónito apenas pudo asentir. Mas allá del impacto emocional de toparse con tal escena, los dos pensaban en el perjuicio que podría traerles un cuerpo justo a 20 metros de donde ellos trabajan como cuidadores del galpón trasero. Ambos se quedaron en silencio contemplando la escena, bajo una lluvia que no cedía un ápice e inclusive incrementaba su intensidad, como si tratara de nutrirse desesperadamente de la sangre que manaba del rostro de aquel cadáver.

"-¿Comprobaste si esta vivo?"- Pregunto Brad.

Tom lo miro como quien mira a la cosa mas estúpida del mundo.

"-Compruébalo tu"- respondió con voz temblorosa al tiempo que se incorporaba raudamente para volver a la cabaña. Estaba muy nervioso y asustado. Lo que mas le asustaba no era solo el cadáver desfigurado, sino la posibilidad de que quien hubiera perpetrado tal acto siguiera allí afuera, observándolos desde las sombras.

Pasados unos segundo Brad corrió detrás de su compañero resbalando en el fango y esforzándose por dar las zancadas mas grandes que pudiera manteniendo el equilibrio.

"-Diablos! ¿acaso cerraste la puerta con llave? Idiota!"- Blasfemo Tom haciendo juego con el picaporte de la puerta de entrada a la cabaña a la vez que la empujaba con el hombro al ver que esta no cedía.

"-¿Que?!, yo no cerré nada, ni siquiera traigo las llaves encima"- repuso Brad con la combinación perfecta de miedo e ira. Bastó con que Tom lo mirara a los ojos para comprobar que no estaba mintiendo. No surgió nada de su garganta para replicarle. El temor le estrujaba el corazón.

Estaban atrapados en la intemperie, bajo un diluvio de proporciones bíblicas, un frío intenso y con un cadáver brutalmente mutilado a sus espaldas.

Algo se movió dentro de la cabaña, escucharon algo romperse. Ninguno de los dos se atrevió a intentar ver que era lo que estaba pasando a través de las gruesas cortinas de la sala . Solo se miraron el uno al otro.

- "¿Quién diablos anda allí!?" - pregunto Tom exprimiendo hasta el último gramo del coraje que albergaba en su interior. Brad guardo silencio. Comprobó las municiones de su revolver. Tenia tres balas.

Se oían murmullos de los cuales era imposible diferenciar palabras. Todo se aquieto. Luego, un disparo resonó desde el corazón de la cabaña. Sin pensarlo un segundo Brad y Tom giraron sobre sus talones para salir corriendo hacia la carretera, pero lo que vieron los dejo nuevamente petrificados en el umbral de la puerta de la cabaña.

El cuerpo tendido sobre la carretera ahora se hallaba incorporado. Sus manos estaban en alto, como quien es sometido a un robo. La lluvia a la distancia hacia imposible observar su rostro, aunque parecía vislumbrarse el brillo de una mirada, lo cual se volvía absolutamente imposible tomando en cuenta que el cadáver carecía de rostro. Aunque también parecía imposible que un cadáver se hubiera levantado y ahora estuviera ante ellos alzando sus brazos.

- "Te lo dije!, debías comprobar si estaba muerto, eres un idiota!, nos están robando!" - profirió Brad ante los ojos incrédulos de Tom.

- "Q...que??" - Pregunto él.

- "Ese infeliz tenia maquillaje o algo así, provoco que saliéramos de la cabaña para que alguien se metiera en ella detrás nuestro. Por eso la puerta esta cerrada. Ahora ese canalla esta haciendo algún tipo de señal a su cómplice!" - explico Brad señalando la figura que levantaba sus brazos en dirección a ellos. Sin mediar palabra, martillo el revolver, lo apunto y disparo dos veces contra la silueta sobre la carretera. El misterioso sujeto cayo desplomado al tiempo que un relámpago incandescente parecía tomar una foto de la escena. El cuerpo había quedando exactamente en la misma posición en la que había sido hallado en principio. Brad tomo por el brazo a Tom y lo incentivo a correr para ponerse a resguardo entre unos arboles en un bosque lindero a la cabaña. Una vez detrás de un gigantesco roble, esperaron a que alguien saliera de la cabaña, rezando porque no los encontrara. Había alguien ahí dentro, un cómplice; estaba armado y seguramente saldría a vengar a su cómplice. Tom quería reprocharle a su compañero su accionar tan impulsivo, pero no lograba hacer brotar palabras de su boca. Estaban los dos agachados, escudriñando desde la oscuridad. Brad tenia el revolver listo con el último

disparo que le quedaba... Nada paso. Pasaron unos cuantos minutos, y todo seguía calmo, solo el cadáver allí tendido.

Luego de media hora, con los sentidos embotados y con un frío que recorría raudamente sus cuerpos, Brad y Tom decidieron alejarse de la cabaña a través de la carretera. Llegarían al pueblo mas cercano, a unos siete kilómetros de allí y narrarían lo sucedido para volver con las autoridades. Caminaron solo unos cuantos metros cuando una sombra a la distancia los volvió a alertar. Corrieron rápidamente a su posición original detrás del roble y observaron aquella figura que se acercaba caminando por la carretera en dirección contrapuesta a la de ellos. Desde la distancia podían discernir que se trataba de un hombre.

"Su cómplice! habrá salido por la puerta trasera de la cabaña."- murmuro Brad.

Este nuevo misterioso hombre se acerco a unos cinco metros del cadáver tendido en la carretera. Lo observo unos momentos y llevo una de sus manos a la altura de su mentón. Un disparo con sonido familiar resonó en el ambiente. El misterioso sujeto parecía haberse volado la tapa de los sesos. Cayo de rodillas y luego boca abajo a solo unos metros del otro cadáver. Otro relámpago sacudió la escena. La lluvia generaba un ruido desagradable al deslizarse entre las hojas de los arboles. Sin duda estaba riendo...

Continua y termina en la tercera parte.

## Capítulo 3

LA CABAÑA: PARTE 3 - FINAL:

-«Par doble, ochos y dieces»- anunció Brad.

-«Full otra vez, lo lamento amigo»- replicó Tom con sorna a la vez que mostraba su mano y fusionaba varias fichas dispersas en la mesa con las que había ganado hasta el momento.

-«Diablos...»- se lamentó Brad quien no era muy tolerante a las derrotas aunque solo se tratara de un juego pasajero. La tormenta fuera de la cabaña no amainaba, no había señal en la televisión y la radio no dejaba de emitir estática con algún carraspeo de vez en cuando.

-«Jajaja, ¡anímo!, juguemos un par de manos más»- expresó Tom mientras repartía nuevamente.

-«No puedo creerlo»- resonó apenas audible en la cabaña.

Tom miró a Brad. Escuchó claramente, a pesar de la tormenta, «no puedo creerlo», pero aquella no era la voz de Brad y el sonido tampoco había venido desde su dirección. Brad observó a Tom comprendiendo que había percibido exactamente lo mismo que su compañero. La voz le resultó familiar y aquella frase le evocaba un mal recuerdo aunque todavía no fuera plenamente consciente de ello.

-«¡Arruinaste mi vida!»- el nuevo enunciado esta vez resonó con fuerza en toda la cabaña beneficiada por la acústica allí reinante. Era la voz de una mujer que Tom sin duda conocía. Los dos dejaron de mirarse y volvieron su vista hacia la antigua radio de dial posada sobre un mueblecillo próximo a ellos a la izquierda de la mesa, junto a la heladera. Las palabras emanaban de ella con creciente claridad. Ya no se oía estática.

-«Perdóname Lara, realmente perdóname, estábamos ebrios...»- ahora se escuchó la voz de un hombre con tono lacerante, no muy acorde a las palabras que pronunciaba.

-«¿Estábamos ebrios? los dos sabíamos perfectamente lo que hacíamos, o al menos yo pensaba que lo sabía. ¿Cómo pudiste?, ¿es que acaso no entiendes de lo que sucede?»- reclamó la voz femenina.

-«Fui impulsivo, lo reconozco. Quizás debí haberlo dicho...»-

-«¡Debiste haberte cuidado! ya que no tuviste la decencia de decirme la verdad. Meses de... de esto que tenemos y...dios...oh dios...»- la voz femenina rompió en llanto.

Tom y Brad estaban cuasi hipnotizados escuchando la conversación, no era tan alarmante el hecho de que seguramente la radio al final había captado alguna señal y estaba emitiendo algún tipo de radionovela. Lo alarmante era que las voces eran tremendamente familiares para los dos. Por dentro empezaban a bullir emociones dispares dentro de cada uno de los oyentes aunque todavía no terminaban de percatarse y así exteriorizarlas. Por algún motivo Brad estaba empezando a transpirar.

-«¡Deja de lloriquear!, ni siquiera tienes la certeza, lo más probable es que ni siquiera te hayas contagiado.»- expuso la voz masculina cada vez más familiar.

-«¿Lo más probable? empecé a sospechar por los síntomas y estoy casi segura luego de mi visita al doctor Lewis. ¡¿Como puedes ser tan cínico?!»-

-«¿Cínico? No soy la única persona con V.I.H en el mundo, es más, tu querido Tom pudo haberse revolcado con alguna cualquiera y ser él quien te contagiara, pero claro, vienes y me haces este planteo moralista cuando cada vez me pedías más seguido aquello que tu esposo impotente no te daba. Déjame en paz, no eres más que una zorra. Cambia esa actitud o la pasaras mal durante los próximos años de vida que te queden.»- Al terminar de hablar se escuchó un sonido que indudablemente era un cachetazo. Un llanto de mujer desconsolado inundando la habitación, como si el volumen se hubiera elevado solo.

Tom se sonrió como quien quiere cumplir luego de escuchar un mal chiste para nada gracioso. Tenía que ser algún tipo de broma. Observo detenidamente a Brad. Este estaba transpirando desmesuradamente, también esbozaba una sonrisa como si todo aquello fuera una broma, pero sus ojos lo delataban, sus ojos transmitían lo mismo que los ojos de algún tipo de criminal luego de darse por descubierto. La tensión podía cortarse con un cuchillo, toda era silencio y de fondo aquel llanto desconsolado, desfigurado, que no paraba de transmitir la radio.

El aludido Tom por fin había reconocido la voz de aquel dialogo, era la de Lara, su esposa desde hacía 7 años. Velozmente por su cerebro pasaron una serie de pensamientos de los cuales cuyos resultados determinarían sus casi inmediatos impulsos. Era una broma, debía ser una broma, una grabación que de alguna forma Brad había programado para que empezara a emitirse ahora, siendo las 3:30 AM. No entendía la gracia, pero sin duda lo era...aunque...Lara se notaba muy compungida desde hacía unas cuantas semanas. Había estado presentando una extraña fiebre y una leve erupción cutánea que parecía trastornarla. Ella había ido

a ver a su médico de cabecera, el doctor Lewis y no volvió con muy buenas noticias. Unos cuantos análisis y a esperar los resultados, aunque Lara le adelanto a Tom que más allá de no saber todavía que mal la aquejaba, el doctor Lewis le había pedido que no lo tomaran a la ligera y no esperaran las mejores noticias.

Esta situación había deprimido mucho a Tom y esperaba con angustia dichos resultados. De pronto, el relato recién escuchado dejaba de lado su perspectiva de mal broma para comenzar a convertirse en una verdad casi absoluta. Tenía perfecta coherencia con lo que estaba pasando en su familia y además estaba el hecho de que el bien sabía que Brad...tenía VIH. Tom dejó de pensar, su capacidad de raciocinio dejó de tener consistencia. Su cerebro emocional paso al mando. Tomo la botella de vino que había sobre la mesa. Brad también había reaccionado rápido. Ni bien su compañero de trabajo hizo el ademán de movimiento, él ya estaba yendo lo más rápido posible a tomar el arma de arriba de la heladera. Se dio vuelta y disparo.

Tom, quien ya había alcanzado a Brad en la posición de la heladera, con una sincronía casi perfecta redireccionó el brazo ejecutor del disparo a la vez que con su mano derecha rompía la base de la gruesa botella de vino contra la cara de su ahora enemigo. El aullido de Brad fue casi tan desgarrador como el llanto incesante que no dejaba de transmitir la radio. La cacofonía dio como resultado una risa horripilante. El hombre cayó al suelo desprendiéndose del arma y comenzó a arrastrarse desesperadamente hacia la puerta. Notaba que su visión se había vuelto mermada, pues el impacto había sido de lleno contra su cien izquierda. Noto algo que algo le obstruía una de sus fosas nasales, al tiempo que se arrastraba, con una de sus manos trato de apartar la obstrucción pensando que su mano palparía cabello o un fragmento de vidrio; en cambio, su mano se topó con algo redondeado y viscoso. Comprendió al instante en lo que le molestaba al respirar era su propio ojo izquierdo desprendido de su cuenca. Profirió un alarido estremecedor.

-«¡¡¿Cómo pudiste?!! ¡Maldito hijo de perra!»- gritaba Tom fuera de sí al tiempo que tomaba el arma del suelo. No solo lo había engañado cruelmente, también había hecho enfermar al amor de su vida. También la fatídica duda respecto a si él mismo podría haber contraído la enfermedad lo habían envuelto en una violenta demencia.

Brad consiguió girar la llave a tiempo, abrió la puerta y salió corriendo de la cabaña como pudo. Con más resbalones que pasos efectivos dados. Había llegado a la carretera mientras gritaba pidiendo ayuda. Solo un relámpago sucedido de un trueno le respondió. La puerta abierta de la cabaña funcionaba como parlante del desolador llanto de Lara. Tom se había encaramado en el umbral de la puerta.

-«¡Quieto ahí! ¡quédate ahí maldita sea!»- bramó Tom como un dios furibundo al tiempo que apuntaba al hombre herido y comenzaba a dar pequeños pasos en su dirección, Brad se volvió hacia él y levanto las manos como quien se entrega en un asalto.

-«Por favor Tom, te lo ruego, perdóname, déjame explicártelo todo, Lara...yo...»-

Un estallido freno su pedido de clemencia. Una bala de revolver .38 especial acababa de estrellarse de lleno contra su rostro. Este se deshizo en mil pedazos. Varios de sus fragmentos colisionaban con las gotas de lluvia en su descenso al piso embarrado. Cayó desplomado de espaldas completamente desprovisto de cualquier atisbo de vida.

Tom se había convertido en un asesino. Volvió a la cabaña. Tomo el vino que quedaba en su copa. Poco a poco la razón fue volviendo. La razón volvió, pero procuraba que los pensamientos no afloraran en su mente. Salió nuevamente al exterior. Se dirigió a la carreta y comenzó a caminar hacia la izquierda, no se planteó siquiera adonde se dirigía. La lluvia lo azotaba con fuerza, un fuerte viento lo castigaba de frente. Camino 5 minutos. Se frenó. Sus sentidos estaban embotados, el arma seguía en su mano así como las manchas de sangre sobre su chaqueta causadas cuando la botella se estrelló contra la cara de su compañero y amigo. Tomo conciencia de que se había vuelto un asesino. Se volteó y comenzó a caminar de nuevo hacia la cabaña sin saber por qué. Finalmente llego a unos cinco metros de su víctima. El instinto primario de escapar se vio eclipsado por una conciencia que comenzaba a hacer su trabajo sobre la psiquis de Tom. Observo el cadáver, sus ojos se posaron donde antes había existido un rostro. La imagen le revolvió las tripas. Su mano se alzó y puso el cañón del arma debajo de su mentón. El arma se disparó. Tom cayó muerto al suelo.

Eran las 6 AM. La lluvia comenzaba a cesar. La radio dentro de la cabaña comenzó a dar paso a un reporte informativo de alguna cadena de noticias aledaña.

-«Hace unas horas dos hombres fueron apresados en las afueras del pueblo. Se trata de Brad Chambers y Tom Taylor, ambos cuidadores del galpón de vehículos Williams sobre la carretera noreste. Son sospechosos por un siniestro y confuso episodio sobre la carretera mencionada. Dos hombres fueron hallados sin vida y con impactos de bala en sus cabezas a escasos metros de la cabaña delantera al gran galpón. Chambers y Taylor fueron hallados por un patrullero mientras se alejaban de la escena bajo la tempestad de la madrugada. Chambers tenía en su poder un arma que al parecer coincidiría en calibre y tipo con los disparos que habrían acabado con los dos sujetos todavía sin identificar. En cuanto tengamos más

novedades del suceso, se las estaremos informando. En otras noticias...»-

Tom apago la radio. Luego de unos segundos en silencio, volvió a la mesa de algarrobo. La luz de la mañana ya había empezado a colarse por las ventanas de la cabaña trasluciéndose con las gotas de una lluvia moribunda impregnadas en los vidrios. Brad sin dar crédito a lo que acababa de oír dejó las cartas de la última mano de la jornada sobre la mesa. Ambos se miraron. Lejos, a la distancia, unas sirenas policiales comenzaron a resonar...

Fin.